



La UAEM frente a la crisis

Por Elva María Maya Marquez



Ilustración: Gerardo Mercado

Pensar en la universidad evoca un espacio de enseñanza y de aprendizaje que tiene como uno de sus principales objetivos contribuir a la formación de ciudadanas y ciudadanos que entiendan su papel en sociedad y se comprometan con esta desde cualquier disciplina de estudio. La universidad es el lugar donde se cultiva el conocimiento, pieza fundamental de su existencia y de su razón de ser.

En el 2019, la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) celebró los primeros 75 años de autonomía, que no han sido fáciles y que implican una gran responsabilidad. Llegar a este punto debe llamarnos a un ejercicio de reflexión inexorable sobre aquello que se ha realizado y lo que falta por hacer, comprender que esto no debe ser vis-

to como un punto de llegada, sino como un punto de partida hacia una realidad mejor y más prospera en beneficio de todas y de todos.

El mundo vive tiempos difíciles, muchos problemas sociales se recrudecen y algunos sectores de la población en pleno ejercicio de sus derechos han decidido alzar la voz. La realidad muestra que los más jóvenes no están dispuestos a seguir tolerando acciones que por

LA CRÍTICA NO SÓLO ES SANA, SINO DESEABLE

mucho tiempo fueron ignoradas, y en este momento las omisiones del pasado cobran factura y la comunidad universitaria no ha sido ajena a esta situación.

Ante un escenario de este tipo, donde lo unimaginable e indeseable convergen y la estructura social parece tan débil, siempre existe la oportunidad de reconstruirse y reinventarse, abrirse al cambio para dar respuesta desde el mundo académico a una serie de demandas donde la educación y, de manera particular la universidad pública, tiene mucho que aportar con su capital creativo, cultural, productivo y transformador, dejando esa huella que nos caracteriza: el compromiso social.

Lo que ha sucedido de manera reciente con los planteles UAEM que decidieron realizar un paro de actividades debe llevarnos a realizar un análisis introspectivo acerca de nuestro papel en esta situación, que es uno de los episodios más tristes de nuestra máxima casa de estudios pero que, sin duda alguna, nos exige mayor compromiso y unidad para que la institución sea capaz de aprender de los tropiezos con la firme convicción de seguir trabajando por la sociedad.

En este sentido, no debemos tener miedo a la crítica, por el contrario, se debe comprender que la crítica puede ser para mejorar respecto a nuestros propios fines y objetivos. La crítica no sólo es sana, sino también deseable.

Lo anterior forma parte de la vida democrática de un país, el cual no puede ser entendido sin la universidad pública como ejemplo de pluralidad mediante la consolidación de valores colectivos y conciencia clara de un mundo abierto a coincidir o disentir, expresiones que por ningún motivo deben convertirse en confrontación o enemistad.

Asimismo, la pandemia por COVID-19 nos enfrenta a nuevos retos; este hecho sin precedente requiere transformaciones rápidas para entablar un diálogo permanente entre alumnos, docentes y autoridades administrativas, donde el papel de quienes imparten clase será fundamental para generar empatía, sensibilidad y mayor compromiso social.

El cambio frente a la crisis no sólo es necesario sino obligado para continuar con la formación de individuos responsables e independientes, ya que eso es parte de la autonomía; responsabilidad en acciones y decisiones que implican abrirse a las necesidades del mundo contemporáneo. Debemos continuar con la formación de estudiantes con visión crítica, con apertura máxima a todas las posiciones ideológicas que únicamente se pueden garantizar en una institución autónoma que defienda la libertad de pensamiento, de búsqueda de la verdad y de expresión que propicie el debate como agente transformador.

Lo que pasa en la UAEM es un asunto de todos, es un reflejo de nuestra sociedad. El quehacer universitario es un bien público para la construcción de una sociedad más democrática, participativa e igualitaria, sigamos trabajando por espacios donde se enseñe a los estudiantes a ver más de un punto de vista de manera argumentada y razonada, con las herramientas críticas y analíticas que contribuyan al bien común. 



Elva María Maya Márquez es egresada de las licenciaturas en Sociología y en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM. Actualmente funge como responsable del Área Académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta universidad.